

PAPAGÜEVOS, DEL CORPUS A LOS FESTEJOS POPULARES: EL CASO DE GRAN CANARIA

PAPAGÜEVOS, FROM CORPUS TO POPULAR FESTIVALS: THE CASE OF GRAN CANARIA

JUAN JOSÉ LAFORET HERNÁNDEZ*

RESUMEN

La presencia de los gigantones y cabezudos, más conocidos en las Canarias orientales por *papahuevos* o *papagüevos*, en muy diversos y diferentes festejos del archipiélago, entre ellos solemnidades religiosas, enramadas, «bajadas de la rama», carnavales y fiestas patronales de localidades y barrios, tiene su origen, como en muchos otros lugares de España, en la festividad del Corpus Christi, en especial en los cortejos que la víspera salían a la calle con la denominada tarasca o «bicha». No obstante, en la mayoría de los casos, como se puede apreciar en el ejemplo de Gran Canaria, tomado aquí como paradigmático por las enormes connotaciones que señalan sus orígenes y su devenir a través de los últimos cinco siglos, los actuales papahuevos responden a fórmulas de diseño de la segunda mitad del siglo XX en adelante. No por ello se desconectan del trasiego de una tradición, de unas costumbres, donde lo popular y lo culto se han aunado, que han hecho de ellos un verdadero símbolo identitario del carácter festivo y alegre de los insulares y de sus celebraciones. El objeto de esta comunicación es aproximarse a esos orígenes referenciándolos dentro y fuera de las islas, conocer las líneas generales de su devenir en la historia de Canarias, aproximarnos a las crónicas, referencias y estudios que han quedado sobre ellos, entender cómo han llegado a la actualidad y apreciar su comportamiento en los ritos y las costumbres contemporáneas.

Palabras clave: Papagüevos; papahuevos; gigantes y cabezudos; cabezones; tarasca; matachines; Corpus Christi; enramadas.

ABSTRACT

The presence of the «gigantones» and «cabezudos», better known in the Canary Islands as «papahuevos», or «papagüevos», in very diverse and different festivities of the archipelago, including religious solemnities, branches, «bajadas de la rama», carnivals, patron saint festivals of towns and neighborhoods, has its origin, as in many other places in Spain, in the Corpus Christi festival, especially in the processions that the day before went out into the streets with the so-called «tarasca» or «bicha». Although, in most cases, as can be seen in the specific case of Gran Canaria, taken in this case as a paradigmatic example, due to the enormous connotations that indicate its origins and its development over the last five centuries, the current «papahuevos»

* Dr. en Ciencias de la Información. Universidad del Atlántico Medio (UAM, Las Palmas de Gran Canaria). Cronista oficial de Gran Canaria. Correo electrónico: jjlaforetgc@gmail.com.

respond to design formulas from the second half of the 20th century onwards, but they are not disconnected from the movement of a tradition, of customs, where the popular and the cultured have come together, which have made them a true identity symbol of the festive and joyful character of the islanders and their celebrations. The purpose of this communication is to approach those origins, referencing them inside and outside the islands, to know the general lines of their evolution in the history of the Canary Islands, to approach the chronicles, references and studies that have remained on them, to understand how they have arrived to the present and appreciate their behavior in contemporary rites and customs.

Key words: Papagüevos; papahuevos; giants and big-heads; cabezones; tarasca; matachines; Corpus Christi; enramadas.

1. INTRODUCCIÓN

Enrique Nácher, premio Pérez Galdós con su novela *Guanche* (1956), ponía en boca de uno de sus personajes literarios, de acendrado acento y sentimiento isleño, aquello de «vean mi ropa. Parezco talmente una papahueva»¹, recogiendo esa forma de expresarse por estas islas de quien se veía como un pasmarote, un totorota o un papanatas, cuando no también como un «papavientos»; un concepto y una imagen que derivaba de los rostros, entre pasmados, ingenuos y atontados, de aquellos *papahuevos* o *papagüevos*² que, desde tiempos inmemoriales, recorrían las calles de muchas poblaciones isleñas en los días más alegres y movidos de sus fiestas patronales y populares, representando personajes extravagantes ya clásicos, o en algunas ocasiones, los rostros, irónica y sugestivamente deformes, de personajes populares de la localidad, como es el caso de Agaete, donde todos recuerdan los papagüevos dedicados a *El Púpulo*, *La Pelica*, *Vicentillo*, *El Paletúo* o *Manué*³, sin olvidarnos de esa inolvidable americana soñadora que fue Maggie, con la que se estableció otra tradición: que los papahuevos de personajes ya desaparecidos no volvieran a bailar, algo que me comentó Chano Sosa, poeta y cronista oficial de Agaete, que subrayaba cómo fue el escultor y alcalde del lugar durante unos años, José de Armas Medina, quien impulsó la idea de unos papagüevos dedicados a distintos personajes populares encabezando el baile de la Bajada de la Rama⁴,

¹ NÁCHER, Enrique. *Guanche*. Barcelona: Destino, 1956.

² CORRALES ZUMBADO, Cristóbal, CORBELLA DÍAZ, Dolores, ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.^a Ángeles. *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*. [Las Palmas de Gran Canaria; Santa Cruz de Tenerife]: Gobierno de Canarias, 1996.

³ Hay que recordar la importancia, también muy tradicional, de los «nombretes» como auténtico elemento de identificación personal en muchas localidades insulares, y un buen ejemplo es el municipio de Agaete, donde es expresión tradicional la de «si vas a Agaete, míralo y vete, que te ponen nombrete».

⁴ Conversación mantenida en julio de 2011, sin transcripción, con Sebastián Sosa Álamo, fallecido en 2022, a propósito del pregón de las Fiestas de Nuestra Señora de las Nieves y de la Rama.

en un cálido y afectuoso homenaje de sus convecinos como oníricos componentes de un paisaje de rostros y momentos muy personales que cada gran canario lleva en los más hondo de su alma, y que revive al evocar estas fiestas que son verdadero hito y celebración isleña.

Estas figuras gigantes, o meros enanos cabezones, de cartón piedra sobre estructura de maderas, que la inmensa mayoría de los isleños han acompañado durante los años de la infancia, en su inquieto y alegre bailoteo por las calles de ciudades, pueblos y barrios, al son de una banda bullanguera, y que han permanecido imborrables en la cesta de los recuerdos más imperecederos, como parte del ser y sentir insular, son también, en buena medida, rostro de un pueblo que sabe representarse y enaltecerse, con ironía sabia plasmada, en los de sus papagüevos, elaborados, década tras década, por manos de artesanos que hacen de su arte el mejor pregón del sentir vecinal y popular.

Pero muchos, tanto estudiosos de estos temas, como la ciudadanía en general, se han preguntado en más de una ocasión por el origen de estas oníricas y festivas figuras populares, que se situaban entre el misterio y la neblina de un tiempo lejano, o por la espontánea ocurrencia de algún, o algunos desconocidos «emprendedores locales», como gusta denominárseles en la actualidad. Sin embargo, su origen en nuestra isla, como en muchas otras localidades de la península, donde se les conoce más por «gigantes y cabezudos» —título incluso de una popularísima zarzuela del maestro Manuel Fernández Caballero, con libreto de Miguel Echegaray y Eizaguirre, en la que al final salen a escena estos gigantes y cabezudos tan habituales en los festejos de Zaragoza, donde se sitúa la trama de esta obra⁵—, está directamente imbricado en las celebraciones de la festividad Corpus Christi a lo largo de los siglos XVI al XVIII, cuando comienzan a desaparecer de estas celebraciones, a raíz de disposiciones como la del rey Carlos III en julio de 1780, donde se ordena que «en ninguna iglesia haya en adelante danzas ni gigantones»⁶, o la de su sucesor Carlos IV suprimiendo allá por 1790 estas prácticas definitivamente. Eran tiempos de ilustrados y de cambios donde la luz de la razón imperaba, y todo aquello se entendía como resquicios de un pasado oscuro que debía abolirse.

⁵ Es interesante acercarse a lo que entrañó el denominado «género chico», la zarzuela, para entender mejor lo que suponían para la identidad del país, para las tradiciones y costumbres, el arraigo que tenían en el orbe de la historia de muchos lugares. Es el caso del uso de gigantes y cabezudos. Véanse: DELEITO Y PEÑUELA, José. *Origen y apogeo del género chico*. 1.ª ed. Madrid: Revista de Occidente, 1949; MARTÍN BERMÚDEZ, Santiago. «El género chico como modelo de pequeño formato». *Cuadernos del Ateneo (Madrid)* (2006), p. 15.

⁶ Citado por: CAZORLA LEÓN, Santiago. *Historia de la catedral de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, 1992.

En el caso de Canarias, los papagüevos o papahuevos han merecido no solo referencias, más o menos extensas, por algunos historiadores, cronistas, memoria-listas, periodistas, o articulistas de los siglos XVIII, XIX y XX, como son los casos del sacerdote Manuel Martínez de Fuentes, José de Anchieta, José Agustín Álvarez Rixo, Domingo José Navarro y Pastrana o José Rodríguez Moure, sino que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y primeras dos décadas del actual, han aparecido algunos estudios sobre la materia, aunque en su gran mayoría referidos a casos concretos de su tradición y utilización actual en determinadas islas o poblaciones, como pueden ser el de Alejandro C. Moreno y Marrero, «Pequeña historia de los papagüevos de Guía de Gran Canaria» (2004), y el publicado en el sitio web *Fuerteventura en imágenes*, titulado «Orígenes de los papahuevos», o al estudio del mismo término, caso de los glosarios *Tesoro lexicográfico del español en Canarias* y *Diccionario básico de canarismos*, sin olvidar algunas páginas web como *Definiciona: definición y etimología*, que ofrece una definición muy en línea con la que ofrece la Real Academia Española, o de carácter más generalista, y a través de distintas perspectivas, como se da en la publicación del libro colectivo *Papagüevos, gigantes con alma* (2015), un proyecto editorial que surge de la Asociación Canaria de Amigos de los Papagüevos «Jolgorio», dirigido por Ana M.^a Moreno Mederos, y que contó con la participación de muchas personas y entidades⁷. Por último, el cronista oficial de Santa Cruz de La Palma, Manuel Poggio Capote, también se ha adentrado en este terreno con diversas aportaciones relacionadas con Gran Canaria y los papahuevos⁸.

En la presentación de la citada monografía coordinada por Moreno Mederos, en el teatro-cine Hespérides de Guía, localidad de Gran Canaria donde tienen una histórica presencia, la entonces concejala de cultura María del Carmen Mendoza resaltó que «es de todos conocido el gran arraigo que en Guía de Gran Canaria hay con los papahuevos, por los que existe verdadera devoción, especialmente por parte de los más pequeños», al tiempo que, como reseñó la revista *Infonortedigital*, «hizo hincapié en que son decenas las generaciones de guinenses las que guardan en su memoria, a su paso por la infancia y juventud, las figuras de los gigantes y cabezudos danzando, bailando por las calles de Guía, acompañadas por las melodías de las bandas, que irremediablemente, al oírlas en cualquier fiesta, las asocia al desfile y baile de los papahuevos por sus calles»⁹.

⁷ MORENO MEDEROS, Ana M.^a (ed.). *Papagüevos: gigantes con alma*. [Las Palmas de Gran Canaria]: Asociación Canaria de Amigos de los Papagüevos «Jolgorio», 2015.

⁸ POGGIO CAPOTE, Manuel. «Los gigantes y otras figuras alegóricas en las antiguas procesiones del Corpus canario». *Tebeto: anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, n. 20 (2012), pp. 437-456. Véase además: POGGIO CAPOTE, Manuel, LORENZO FRANCISCO, Belén. «Las danzas de imaginaria festiva de Santa Cruz de La Palma: Mascarones y Enanos». *El pajar: cuaderno de etnografía canaria*, n. 30 (agosto 2014), pp. 100-108.

⁹ *Infonortedigital* (Santa María de Guía, 18 de diciembre de 2015).

También son de interés algunos textos parciales, pero de un contenido ineludible, como el que, en 2009, ofreció el periodista y realizador de televisión Alfredo Ayala en el sitio web *Etnografía y folclore*, con «Papagüevos con D.N.I.», en relación a su tradición en Agaete, donde comienza señalando que «alguien dijo, y no sin razón, que para hacer un festejo en Agaete, bastan tres cosas: un volador, una banda y los Papagüevos», para a continuación adentrarse «en una historia, que comenzó a levantarse a mitad del siglo pasado y que, afortunadamente, continúa vigente: los papagüevos de Agaete... unos papagüevos, únicos en el mundo... unos papagüevos a mi juicio, con carnet de identidad»¹⁰.

Sin entrar aquí en un estudio específico de la materia, dado que no es el objeto de este trabajo, damos cuenta de que el mismo término *papahuevo* o *papagüevo* ha producido algunas consideraciones, aunque no excesivas, acerca del mismo.

De un lado aparecen posturas como la del ya mencionado sitio digital *Definiciona*¹¹, que al plantear una definición de papahuevos habla de:

Sustantivo masculino. Este vocabulario coloquial es de uso poco frecuente, se refiere a una persona simple y demasiado ingenua, incauta o candorosa, muy cándida y sencilla de engañar o embaucar o que se puede sorprender por cualquier cosa en particular; esta acepción se le conoce también como papanatas.

De otro, en la también citada página web *Imágenes de Fuerteventura* se hace también referencia a que la «palabra «papahuevo» o «papagüevo» viene a significar persona simplona». Sin embargo, comienza afirmando que¹²

tiene su origen en Latinoamérica, posiblemente fuese traído de Cuba. Todos sabemos la estrecha relación que hay entre nuestro archipiélago y Cuba y Venezuela. El intercambio cultural fue y es muy amplio, siendo el léxico y las expresiones populares una de las cuestiones que más rápidamente calan en el acervo popular.

Pero queda en ello, sin más concreciones, pues pasa a realizar un recorrido por la historia de los ceremoniales donde los papahuevos fueron protagonistas en diferentes momentos históricos y distintas localidades de la península y de estas islas, a propósito de lo acostumbrado en la festividad del Corpus Christi en Fuerteventura¹³.

¹⁰ AYALA, Alfredo. *Etnografía y folclore de papagüevos con D.N.I.* (2009). Disponible en: <https://www.etnografiayfolclore.org>.

¹¹ *Definiciona.com* (26 noviembre, 2017). «Definición y etimología de papahuevos».

¹² Origen de los papahuevos: guía de Fuerteventura. Disponible en: <https://fuerteventuraenimagenes.com>. «Origen-de-los-papahuevos».

¹³ IBÍDEM.

En este punto es necesario señalar las consideraciones que realiza el profesor Marcial Morera, catedrático en Filología Española, para quien la locución propia de las islas Canarias papagüevo, o papahuevo, procede de «papar» y «huevo». Así, su significado, a tenor de un uso metafórico, daría el de «persona simple y crédula o demasiado fácil de engañar...»¹⁴, aunque luego, sencillamente, lo define como «figura de gigantes y cabezudos»¹⁵.

Frente a todo ello, otras obras son más escuetas, como es el caso del *Diccionario básico de canarismos*, que solo habla de «cada una de las figuras de gigantes o enanos de gran cabeza que animan ciertas fiestas», en el marco de un trabajo que, como se ha señalado en nota publicada por la Universidad de La Laguna, ha¹⁶

realizado un enorme esfuerzo intelectual para definir científicamente, y de modo ajustado a nuestra realidad natural e histórica, cada uno de los elementos relativos a la flora, la fauna, la artesanía, la orografía, las tradiciones populares, las profesiones, los juegos infantiles, la agricultura, la ganadería, la pesca, la música popular, etc., del vocabulario de las ocho islas pobladas del archipiélago.

Por su parte, el *Diccionario histórico del español de Canarias* no solo señala la similitud de los términos «papagüebo» y «papahuevo», y se extiende a hablar de «cabezudo»: ‘figura que resulta de ponerse una persona una gran cabeza de cartón, lo que le da la apariencia de enano, y que, en algunas fiestas, suele acompañar a los gigantones’, sino que realiza un recorrido de referencias históricas en Canarias a este término entre las fechas de 1722 y 1959¹⁷.

Tampoco se elude recordar lo señalado por el periodista y escritor Alfonso O’Shanahan, en su *Gran diccionario del habla canaria*, acerca de cómo los papagüevos (o papahuevos) «son los gigantes y cabezudos en la península» (‘figuras de cartón piedra para la diversión de las fiestas’), y recoge expresiones con este término de autores como Sebastián Sosa, Pancho Guerra o Néstor Álamo¹⁸, o por el folclorista Orlando García Ramos, para quien la voz *papahuevos*, por palatalización, ha de pronunciarse «papagüevos»¹⁹.

¹⁴ MORERA PÉREZ, Marcial. *Diccionario histórico-etimológico del habla canaria*. Puerto del Rosario: Cabildo de Fuerteventura, 2006.

¹⁵ IBIDEM, pp. 833-834.

¹⁶ *Presentación del «Diccionario básico de canarismos» de la Academia Canaria de la Lengua* (12 de mayo de 2010) [Nota cedida]. Consúltese: *Diccionario básico de canarismos*. [Las Palmas de Gran Canaria; Santa Cruz de Tenerife]: Academia Canaria de la Lengua, 2010.

¹⁷ CORRALES ZUMBADO, Cristóbal, CORBELLA DÍAZ, Dolores. *Diccionario histórico del español de Canarias*. [La Laguna]: Instituto de Estudios Canarios, 2013. 2 vs.

¹⁸ O’SHANAHAN, Alfonso. *Gran diccionario del habla canaria*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1995, p. 861.

¹⁹ GARCÍA RAMOS, Orlando. *Voces y frases de las islas Canarias*. Santa Brígida (Gran Canaria): Gráficas Vallecillo, 1991, p. 118.

No puede olvidarse tampoco, como apuntó el actual presidente del Cabildo de Gran Canaria, Antonio Morales Méndez, que en el municipio de Agüimes, y en algunas otras localidades de la zona sur de esta isla, el término «papahuevos» se sustituye por el de «mojigangos», dato que se constata en programas de fiestas de no hace muchos años, como en el de las Fiestas de San Juan en Los Corralillos de 2006, que da cuenta de un «Pasacalle con los Mojigangos»²⁰, o el de fiestas populares de 2017 en honor a la Inmaculada Concepción, que incluye «pasacalles anunciador de las fiestas con Batucada, Makana y los mojigangos»²¹, y también en un documentado artículo del cronista oficial de Telde, Antonio María González Padrón, titulado «Por aquí papahuevos, papagüevos o mojigangos», que inicia señalando como²²:

Desde la antigua plaza de Arauz, por entonces parque de León y Joven y hoy Franchy Roca los papagüevos o mojigangos bailaban al son de divertidas músicas como la conga de Carufo, batiendo a diestro y siniestro sus amplios brazos y golpeando la cabeza de algún chiquillo con sus enormes manazas. Los había altos, extremadamente altos, pero también otros de enormes cabezas y cuerpos bien pequeños, que ahora se me asemejan a los Enanos de La Palma.

Sí es necesario, ante el uso en masculino y en femenino que hacen distintos autores de diversas épocas, resaltar que el *Diccionario de la lengua de la Real Academia Española*, en su edición de 1992, asimila «mojigango» a «machango», y «mojiganga» a ‘cosa ridícula con la que parece que uno se burla de otro’, mientras que el *Tesoro lexicográfico del español de Canarias* no recoge el femenino y lo interpreta simplemente como ‘mequetrefe’²³. Por su parte, Alfonso O’Shanahan, en su *Gran diccionario del habla canaria*, editado por el Centro de la Cultura Popular Canaria, solo incluye el masculino.

Por último, hay que reseñar que, al igual que Antonio Morales Méndez lo recordaba, también el cronista oficial de Gáldar, Juan Sebastián López García, le señalaba a su colega teldense que en México y otros países centroamericanos era de uso común denominar a nuestros «papahuevos» como «mojigangos». Y efectivamente, en México se conoce por «mojiganga» una comedia breve, en tono burlesco, que incluye figuras ridículas y extravagantes, que también, siglos atrás, se daba en los entreactos de las representaciones teatrales, algo que concreta la periodista mexicana Angélica Maldonado al

²⁰ *Noticias de Agüimes*. Disponible en: <https://domingomartin.blogspot.com/2006/06/fiestas-de-san-juan-en-los-coralillos.html>.

²¹ Disponible en: <http://domingomartin.blogspot.com/2017/12/fiestas-populares-en-honora.html>.

²² GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio María. «Por aquí papahuevos, papagüevos o mojigangos». *Teldeactualidad* (Telde, 19 de febrero de 2020). [Recurso en línea].

²³ CORRALES ZUMBADO, Cristóbal, CORBELLA DÍAZ, Dolores, ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.^a Ángeles. *Op. cit.*, p. 1874.

señalar cómo «la mojiganga, en su origen, fue una farsa representada con máscaras y disfraces típicos en las fiestas públicas de raíz carnavalesca. Consistía en un texto breve en verso, de carácter cómico-burlesco y musical, que adquirió rango de género dramático menor del Siglo de Oro español»²⁴.

2. ORÍGENES Y EVOLUCIÓN EN GRAN CANARIA

Adentrándonos ya en los orígenes y evolución de los papahuevos y en el caso de Gran Canaria, hay que reconocer y subrayar el alto valor emblemático que, dentro de las fiestas del Corpus, tenían elementos festivos como «las danzas procesionales de la víspera y día de la celebración, que han venido compartiendo tan singular representatividad con los populares roques —aparatosos carros triunfales de origen medieval— y los *misterios* —antecedentes de los autos sacramentales—, para formar de este modo un conjunto de manifestaciones relacionadas e interdependientes fundamentales en esta festividad. También las populares danzas *dels Momos i la Moma*, la *dels Nanos i Jagants* —gigantes y cabezudos—, entre otros, como ha recogido Carles Pitarch Alfonso en su conferencia *Las danzas populares en la fiesta del Corpus Christi de Valencia, desde sus orígenes hasta el siglo XX*²⁴.

De todo ello perviven multitud de ejemplos, pues se trata de usos y costumbres que, al enraizar tanto y tan firmemente en el cuerpo de tradiciones de muy diversas localidades, se convirtieron en parte consustancial de su propia idiosincrasia. Entre ellas se encuentran indiscutiblemente desde la famosa tarasca, que cada miércoles de feria, a media mañana, se pasea por Granada a lomos de un fiero dragón que parece quedar rendido a sus pies, en un antiguo y acostumbrado contrapunto pagano a la fiesta religiosa²⁵, hasta el afamado Baile de los Gigantes de Berga (Barcelona), acompañados de cabezudos, *bèsties*, *diables* y fuego. O el caso más cercano de Fuerteventura, donde²⁶

la fastuosidad de los desfiles del Corpus Christi que se daba en otras islas, nunca llegó a Fuerteventura. Aunque, sí había un cortejo de danzantes delante de la custodia. La comitiva también contaba con un grupo de arcabuceros que

²⁴ Anotación que sustenta lo señalado sobre «mojiganga» en GÓMEZ GARCÍA, Manuel. *Diccionario AKAL de Teatro*. Madrid, AKAL, 1998.

²⁵ PITARCH ALFONSO, Carles. «Las danzas populares en la fiesta del Corpus Christi de Valencia, desde sus orígenes hasta el siglo XX». *Yecla: revista de estudios yeclanos*, n. 7 (1996), p. 53.

²⁶ HIDALGO ÁLVAREZ, Roque, MORENTE MUÑOZ, Carmen, PÉREZ SERRANO, Julio. «Las fiestas del Corpus como espacio de debate y confrontación durante la dictadura con rey en Granada (1924-1930)». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, n. 34 (2022), pp. 250-251.

²⁷ Origen de los papahuevos: guía de Fuerteventura. Disponible en: <https://fuerteventuraenimagenes.com>. «Origen-de-los-papahuevos».

disparaban durante la procesión. El cortejo era muy exiguo, apenas un puñado de personas bailando delante del santísimo. En los acuerdos del Cabildo de Fuerteventura del 14 de mayo de 1665, se puede leer: Y que Ignacio de Loyola prevenga a algunos compañeros para hacer una danza ese día.

En Gran Canaria, la crónica, o mejor, las memorias de un noventón llamado Domingo José Navarro y Pastrana, trazadas a finales del siglo XIX, nos acercan directamente a estos orígenes de Corpus para nuestros papagüevos. El Dr. Navarro, que no duda en referirse «solo a lo que ya no existe», desde su ubicación en los años finales del siglo XIX, cuando escribe su afamado memorial de usos y costumbres isleñas, destaca cómo la procesión del Corpus Christi la abrían «dos gigantones y otros dos más pequeños llamados golosillos, porque daban implacables manotadas a los que nada ofrecían», y recuerda cómo también aquí existía «la tarasca con su enorme boca abierta». A esta marcha se incorporaban a continuación «los matachines infundiendo terror y en pos de ellos los Diablillos haciendo mil travesuras»²⁸.

Y es que muy pronto, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, aquellas acostumbradas figuras de «gigantes y cabezudos», aquí enseguida nominadas como «papahuevos», que anunciaban, encabezaban y animaban la marcha procesional del Corpus, fueron trasladando su uso y presencia, al igual que otros elementos como los carros alegóricos y triunfales o las representaciones teatrales, a otras celebraciones civiles, como los grandes festejos que se hicieron en la capital grancanaria con motivo del nacimiento de un príncipe, de la coronación de un nuevo monarca, como en el caso de los festejos reales en honor de Carlos IV en 1789, que recoge en su informe a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas el sacerdote Francisco Martínez de Fuentes, en la que los gremios sacaron carros alegóricos de sus oficios, hubo «danza de matachines perfectamente ensayados»²⁹, e incluso, en tiempos más modernos, a mitad del siglo XIX, con motivos como la entrada en vigor de la Ley de Puertos Francos en octubre de 1852, cuando hubo cabalgata con carros alegóricos, figurantes, papahuevos y otras representaciones³⁰; en todas ellas las crónicas recogen la presencia de carros triunfales y figuras alegóricas o danzas y pasacalles, y entre todo ello aparece también la presencia ya ineludible de los papahuevos que con el tiempo trasladarán su participación a festejos populares o patronales de algunos barrios de la ciudad, como

²⁸ NAVARRO Y PASTRANA, Domingo José. *Recuerdos de un noventón*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1991, p. 82.

²⁹ MARTÍNEZ DE FUENTES, Francisco. *Usos, costumbres y fiestas de Gran Canaria en el siglo XVIII*. Estudio crítico de Manuel Hernández González. Las Palmas de Gran Canaria: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, 1998, p. 91.

³⁰ LAFORET HERNÁNDEZ, Juan José. «Puertos francos, imagen y opinión periodística en dos fechas claves: 1852 y 1870». En: *Los puertos francos de Canarias: ciento cincuenta años de historia*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 2004, p. 285.

Vegueta o mucho más tarde La Isleta, Guanarteme, Schamann, e incluso el pueblo de San Lorenzo, o de algunas poblaciones de la isla, como Agaete y Guía, donde se instituyó su presencia como uno de los elementos festivos más característicos y emblemáticos.

Así, no es de extrañar que nuestros antepasados dijeran de siempre que «en el año hay tres días que relucen más que el sol: Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión», no solo por el esplendor y realce religioso de la esta solemnidad, sino por todo lo que, siglo tras siglo, se introdujo para resaltarla en el imaginario popular. Del Corpus, que ya no reluce en jueves, pues pasó a domingo, y no lo hace tanto como antaño, al menos en su celebración vegueteña, pues en otras localidades de la isla como Arucas o Teror recupera en la actualidad buena parte de su esplendor, podemos decir que se trata de una festividad religiosa y popular que era esperada ansiosamente cada año por nuestros antepasados y se desarrollaba con enorme concurrencia y brillantez. Tanto que una disposición del obispo Cristóbal de la Cámara y Murga, que todos conocieron más como *Obispo Murga*, allá por el siglo XVIII, insistía en que para el día del Corpus «estén las iglesias y parroquias aderezadas de lo mejor que se pudiere y las calles con doseles, tafetanes, con variedad de rosas y flores»³¹, algo que también nos hace recordar las tradicionales «enramadas», que conectan directamente con un festejo como la Rama de Agaete, o la Fiesta de las Marías, en Santa María de Guía.

Precisamente, en relación con Guía, Alejandro C. Moreno y Marrero, en su trabajo «Pequeña historia de los papagüevos de Guía de Gran Canaria», señala cómo³²:

Según palabras de D. Pedro González Sosa, cronista oficial de Guía de Gran Canaria, «solo le basta cerrar los ojos para ver los cuatro papagüevos que aquí se bailaban antes de la llegada de los estrenados en agosto de 1950». Pocos más son los datos que se tiene acerca de aquellos viejos o primitivos papagüevos que, seguramente, como ha ocurrido a lo largo de la historia en otras muchas poblaciones de nuestro país, debieron ser sustituidos como consecuencia su mal estado. Dicho esto, nos parece interesante comentar que hemos encontrado un documento gráfico, cedido por Paco Rivero, que data del año 1926, concretamente, de la Fiesta de las Marías del mencionado año, donde, nunca mejor dicho, quedó retratado entre las gentes uno aquellos viejos papagüevos de los que hablaba nuestro cronista. Para tratar de ubicarles algo más, simplemente decir que, la fotografía fue tomada desde la plaza Grande hacía la fachada principal de la iglesia de Guía; y que en ella se puede observar a la Virgen de Guía asomada a la puerta de su parroquia y a

³¹ CABALLERO MUJICA, Francisco. *Documentos episcopales canarios I*. Las Palmas de Gran Canaria: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, 1996, p. 283.

³² MORENO Y MARRERO, Alejandro C. «Pequeña historia de los papagüevos de Guía de Gran Canaria». *Infonortedigital* (Santa María de Guía, 11 de octubre de 2004).

las gentes de la época bailando La Rama (festividad votiva que, según el Dr. Déniz Grek, tiene su origen allá por 1811), entre quienes, como antes indicábamos, se encuentra situado el papagüevo. La figura del papaguévo no se puede apreciar claramente; sin embargo, después de una minuciosa investigación, me atrevería a afirmar que se trata de un Rey Moro; pues, allá por esta época, los reyes (moros y cristianos) eran los personajes que, casi de manera exclusiva, se bailaban en la mayoría de los pueblos de España. Referente a los viejos papagüevos, solo nos queda decir que, el historiador D. José Fernando Moreno Molina, nos comentaba que, según la tradición oral, desde antaño cada mayordomo de la Fiesta de las Marías (organizador de esta fiesta y título que se transmite de forma patrilínea) tenía un papagüevo propio que se encargaba de engalanar y bailar todos los años en el día de la celebración de dicha festividad.

A lo que añade más adelante:

Según datos extraídos del «Expediente: Fiestas de la Virgen de 1950» del Archivo Municipal de Guía de Gran Canaria; los papagüevos habían sido encargados por la corporación municipal, presidida por D. Juan García Mateos, a la fábrica barcelonesa El «Ingenio». Esta tienda fue fundada en 1838 por la prestigiosa familia de escultores Escalé. Debido a ciertas circunstancias se traspasa en 1920 a Delfi Homs, quien, siguiendo la tradición, continuó con la producción de figuras de cartón piedra. En la actualidad, el establecimiento es regentado por Dña. Rosa Cardona Homs, nieta de Delfi Homs.

A tenor de lo apuntado hay que resaltar cómo, una vez culminada la conquista de la isla, y celebradas con normalidad las diversas festividades religiosas anuales que los nuevos pobladores introdujeron poco a poco, resulta, como ha precisado el canónigo e investigador Santiago Cazorla León, que «la del Corpus fue siempre la más solemne por la presencia real de Cristo en la eucaristía, imitando a Sevilla, a quien esta diócesis, como sufragánea, procuraba seguir»³³, incluido en aquello de tener un gran templo catedralicio, tanto que el propio Cairasco de Figueroa no dudó en cantar con sus versos la existencia de una «iglesia catedral que excede / a muchas que lo son», y añadir «cuyo servicio, pompa y aparato / del gran templo Hispalense es un retrato»³⁴, o que se dieran órdenes precisas, según se recoge en un documento tinerfeño del siglo XVI dado a conocer por el profesor Elías Serra Ràfols, para que el día de Corpus Christi se saliera «en la procesión que de la dicha fiesta se hiciese con sus oficios, según que en Sevilla se acostumbra hacer»³⁵.

³³ CAZORLA LEÓN, Santiago. *Historia de la catedral de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, 1992.

³⁴ CAIRASCO DE FIGUEROA, Bartolomé. *Antología poética*. [Las Palmas de Gran Canaria; Santa Cruz de Tenerife]: Gobierno de Canarias, 1989.

³⁵ RODRÍGUEZ MESA, Manuel, ALLOZA MORENO, Manuel Ángel. *Misericordia de la Vera Cruz en el beneficio de Taoro en el XVI: Tenerife, siglo XVI*. [La Laguna]: Gráficas Tenerife, 1984, p. 227.

Como se recoge en un sugestivo e inédito documento del archivo parroquial de Teguiise, que han dado a conocer los prestigiosos investigadores Manuel Lobo Cabrera y Fernando Bruquetas de Castro, menuda sorpresa se debió de llevar el obispo Alonso Ruiz de Virués, con motivo de su visita a la entonces capital lanzaroteña en el año 1544, cuando se tropezó con la tradicional «tarasca», también entonces conocida como «bicha», en las celebraciones de la festividad del Corpus que allí impulsaban y arropaban los franciscanos, que aportaban la habitual presencia de imágenes de *nuestra señora*, de diversos santos y de reliquias. Una muestra palpable más de la penetración que la celebración del Corpus, adobada con todos los elementos sagrados y profanos que la caracterizaban, había tenido en Canarias en tiempos tan tempranos de su historia³⁶.

Si muchos son los puntos de referencia que para los papahuevos se pueden encontrar en toda la geografía peninsular, e incluso en algunos lugares de Italia, Países Bajos, Francia y Alemania, que también tuvieron una relación humana, comercial y cultural con el archipiélago, para Gran Canaria, y subsiguientemente para el resto de las islas que hasta el siglo XIX quedaban incardinadas en el único obispado de las islas, la diócesis canariense, el vínculo directo se tiene, como se ha precisado, a través de Sevilla, de donde se mide y se toma el esplendor de la festividad del Corpus Christi, tanto en lo religioso como en lo pagano o lúdico.

Desde que en 1264 el papa Urbano IV instituyera esta festividad a través de la bula *Transiturus de hoc mundo*³⁷, la dedicación se extendería poco a poco y Sevilla la celebraba ya con esplendor hacia 1426, fecha de documentos que señalan cómo el cabildo de la ciudad dispuso que su alguacil mayor, Juan Pérez de Guzmán, negociara con un individuo encargado de «façer unos juegos para el día de la fiesta del Corpus»³⁸. En la festividad del año 1477, uno antes de comenzar la conquista definitiva de Gran Canaria y de la fundación de su capital, la reina Isabel la Católica participó con su séquito en la procesión del Corpus de Sevilla, marchando delante mismo del arca sacramental. Mauricio Domínguez Adame, que fuera jefe de protocolo del ayuntamiento

³⁶ Este documento es de vital importancia para conocer el pasado de la isla. El archivo del marqués de Acialcázar lo ha cedido para la publicación en esta web. Los profesores Fernando Bruquetas de Castro y Manuel Lobo Cabrera han procedido a su transcripción. La Tarasca en la visita a la iglesia parroquial de Lanzarote, <https://archivoteguiise.es/documento-mes/8/la-tarasca-en-la-visita-a-la-iglesia-parroquial-de-lanzarote-por-el-obispo-virues-en-1544>.

³⁷ Bula *Transiturus de hoc mundo* (11 de agosto de 1264), <https://www.vatican.va/content/urbanus-iv/es/documents/bulla-transiturus-de-mundo-11-aug-1264.html>.

³⁸ CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario, ESCALERA PÉREZ, Reyes. *Fiesta y simulacro*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2007.

hispalense durante largos años, recoge en sus estudios sobre el ceremonial histórico en aquella capital cómo para esta procesión se «fomentaba la concurrencia de oficio y gremios, juegos y danzas, para esplendor de la fiesta y regocijo popular»³⁹.

Por su parte, el escritor sevillano José María Blanco White recordaba de finales del XVIII el solemnisimo y brillante discurrir de esta procesión religiosa en la que resaltaban los elementos lúdicos y paganos, recogiendo en su novela *Cartas de España* textualmente cómo «a poca distancia del comienzo de la procesión venía un grupo de siete gigantescas figuras de hombres y mujeres, cuyos vestidos, confeccionados por los mejores sastres y modistas de la ciudad, regulaban la moda sevillana para la temporada siguiente. Debajo de estas figuras de gigantes estaban unos hombres vigorosos que de cuando en cuando divertían a los boquiabiertos espectadores con una grotesca danza que bailaban al son de la flauta y el tamboril»⁴⁰. Esta comitiva, y especialmente la presencia de estos gigantes y cabezudos, se puede visualizar perfectamente gracias a un magnífico y extenso grabado a color de toda la procesión del Corpus de Sevilla en el año 1747.

En cuanto a las islas, es conveniente recoger íntegramente el conjunto de documentos relacionados con los papahuevos o papagüevos, ya antes citada, que hacen Cristóbal Corrales Zumbado y Dolores Corbella Díaz en el segundo volumen del *Diccionario histórico del español de Canarias*, pues se instituye en una referencia sucinta y efectiva del devenir de ese término en las islas, al tiempo que se percibe su implantación en el seno de la sociedad insular⁴¹.

—1722. *Libros de gastos (1701-1751)*, Convento de Nuestra Señora de Consolación, Santa Cruz de Tenerife, sign. 3568: Dosientos sinquenta y seis reales a los que bailaron los papagüevos, tamboriles, diabletes, y los que cargaron el órgano en la procesión el día 15.

—8-VI-1749. Anchieta y Alarcón, José Antonio. *Diario I* (1065, p. 467): Pasó la procesión después de la una, muy aseada. Llevaba una danza de muchachas y uno de turco; no iba ni corregidor ni teniente ni regidor ninguno detrás, que yo viera, aunque lo reparé. Iban los papahuevos y [los] diabletes; a la tarde fui a casa de doña María de Arévalo [y] de allí, a casa de Antonica.

—28-VIII-1749. Anchieta y Alarcón, José Antonio. *Diario I* (1111, p. 509): Sucedió un caso gracioso y es que en la pared de la iglesia de los Remedios que mira a la calle de la Carrera, del lado de arriba de la puerta, estaba un monifacto como el papahuevo [*sic*: en el ms. papaguebo] y hacía como mitra y va el hijo de don Rafael Ramos, el don Vicente, estudiante,

³⁹ DOMÍNGUEZ ADAME, Mauricio. *Fiestas de Primavera, Semana Santa*. [Inédito]. Sevilla, 1987, p. 56.

⁴⁰ BLANCO WHITE, José María. *Cartas de España*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2004.

⁴¹ CORRALES ZUMBADO, Cristóbal, CORBELLA DÍAZ, Dolores. *Op. cit.*

que es mucho de la Concepción, y con un hacha que llevó debajo del manteo pónese a picar la pared donde estaba, que hubo de haber una desgracia porque salieron los de aquella feligresía a embestirle y juntábanse unos de una parte, otros de otra, y casi llegan a las manos. Solo hubo palabras pesadas, año de 1749, porque decía el don Vicente que allí como papahuevo [*sic*: en el ms. papa guebo] tenían al Obispo.

—1766. Viera y Clavijo, José. *Idea del nuevo Congreso* (p. 135): Ved aquí que una nueva serie de Gacetas va a salir, como una tropa de Papahuevos a la plaza.

—1777. Guerra, Lope Antonio de. *Memorias II* (p. 131): En Cabildo, que se celebró este mismo día se acordó, que se suspendiesen las Danzas de muchachas, Gigantes y Papahuevos y demás con que se celebraba el día de Corpus [...].

—1782. Guerra, Lope Antonio de. *Memorias IV* (p. 95): En su cumplimiento se acordó no sacar los que salían aquí, como eran Gigantes, Papa-huevos, Vicha, Diabletes, y Danzas que bailaban al son de Vihuelas, y Tambores, y se determinó que lo que se gastaba en esto se dedicase por este año en ocho Hachas de á tres pabilos que llevasen los Capellanes encendidas, dándoseles alguna gratificación por llevarlas en toda la Procesión, y que además se añadiese alguna cera en la Iglesia. Así se executó.

—1828-1873. Álvarez Rixo, José Agustín. *Anales del Puerto de la Cruz* (p. 69): Por este tiempo todavía se acostumbraba a sacar en la procesión del Corpus, la Tarasca, acompañada de otros figurones denominados los Papahuevos, los cuales iban delante de la comitiva haciendo mojíngangas [...].

—1914. Moreno, Julián. *Menudencias* (p. 15): Los gigantones y enanos, que la gente llamaba papa-huevos a los primeros, y nanos a los segundos [...].

—1923. Rodríguez Moure, José. *El ovillo o el novelo* (p. 160): Pero a la chiquillería vocinglera atraíanla los gigantes mascarones de «La Tarasca», «La Vicha» y «Los Papahuevos», que situados desde por la mañana frente a los graneros del Cabildo junto a la Ermita de San Miguel, donde se guardaban estos armatostes durante el año, esperaban a la «Danza de Machachines» para precederla.

—1928. Machado, Leocadio. *La fantasma del valle* (p. 58): [...] fijaba Belitre sus ojos en el franjeado horizonte, allá donde el mar y el cielo se ligaban con múltiples bandas rojizas y anaranjadas, y quedábase hecho un papahuevos, sin oír a Ugenia [...].

—8-VII-1946. Guerra, Pancho. *Cuentos I* (p. 392): —No, si yo no digo náa —resollaba Monagas con la voz apagada—. Lo suyo tuvo... Jasta ahora, al mediodía, mirándola asín de raspafilón, pasa. Y de noche, mayormente los sábados, después de lavadita y con el moño cojío..., bueno... Sin fijarse mucho..., bueno. ¡Pero por la mañana, cabayeros! ¡Chico papagüevo!

—14-III-1950. Jable. *La provincia* (p. 3): El trianero por picada, al parecer, en los encuentros, quedando en la valla como un «papahuevo».

—1954. Padrón Acosta, Sebastián. *Fiesta del Corpus* (p. 81): En un libro de la mayordomía de la ermita de San Telmo, que data de 1776, siéntanse

partidas de cuentas tan llenas de interés para el cronista como esta: «pagué por componer la cabeza de los gigantes, doze reales de plata». Y sigue luego el mayordomo datándose con distintas cantidades por los siguientes conceptos: [...] por el trabajo del pintor en la composición de los gigantes y papahuevos [...]. *Ibíd.* (p. 85): Los papahuevos son personajes introducidos posteriormente a los cuadros alegóricos. Al gigante, como elemento popular, de traza grotesca y de contraste, fueron agregados los papahuevos que eran enanos de cabezas descomunales. Son los modernos cabezudos, que en las fiestas populares acompañan a los gigantes.

—1955-1956. Guerra, Pancho. *Memorias* (p. 127): Rebullían allí su rato, aliviando zagalejos y ballenas, y salían, por fin, cubiertas desde el pescuezo a las plantas con unos ropones tan francos, tan tiesos y tan gordos, que más parecían papagüevos de vísperas festivas que mujeres en la orilla del baño. *Ibíd.* (p. 152): ¡Pero mañana van a saber ustedes quién es Juan Santana! ¡Todos, la inclusive el papagüevos —porque no es más que eso: un desgrasiao papagüevos— que tienen aquí de monisipal!

—8-XII-1959. Jable. *Diario de Las Palmas* (p. 2): Como muestra de un «despiste» desagradable podemos sacar a colación aquí el de un caballero que el pasado domingo, aprovechando el «rebumbio» clásico de la salida de un espectáculo, hacía «flotar» las manos al estilo de los «papagüevos» para, con disimulo, pasarlas por donde no tenía que pasarlas.

En el seno de la sociedad grancanaria aún se recuerda cómo, llegado este jueves grande, Vegueta amanecía envuelta en un denso aroma a pinocha fresca, extendida por las calles aledañas a la catedral de Canarias, para sobre ella confeccionar las ricas y vistosísimas alfombras de flores. Al mediodía, los pétalos multicolores de las alfombras competían con la intensísima luz solar, de esos días en que la primavera ya se encamina al estío, mientras se regaba continuamente para impedir que la brisa atlántica se llevara aquella delicadísima ornamentación. La víspera, en horas de tarde y noche, reuniones de niños, jóvenes y mayores, en los patios de las casas responsables de la confección de estas alfombras en distintos tramos, se encargaban de deshojar las flores, mientras disfrutaban de una suculenta merienda. En fin, un ambiente festivo, que conectaba directamente con antiguas tradiciones y eventos, para las que el barrio se engalanaba con alfombras de flores, las paredes se enramaban con palmas y en determinados puntos del recorrido procesional, como en la plaza del Pilar Nuevo o delante de la fachada de las casas consistoriales, se montaban bellos, singulares y artísticos altares, ante los que se detenía el trono de plata con la sagrada custodia.

Esta festividad religiosa y popular, que supone el momento culminante de todas estas celebraciones sagradas relacionadas con el mundo de la naturaleza, las flores, como la cruz enramada de mayo, la lluvia de pétalos en la catedral el día de la Ascensión, que tiene su origen en disposiciones eclesiales emanadas del Concilio de Trento, tuvo su mayor desarrollo y esplendor en los

siglos XVII y XVIII, y especialmente en los años en que el barroco imponía sus gustos y hábitos en la sociedad.

Gran Canaria no fue ajena a estas modas, y junto con la idea de colocar artísticamente pétalos de flores, con los que se formaban muy vistosas alfombras, a la vez que muchos otros adornos callejeros, surgieron hábitos festivos como comedias, que desaparecieron por la disposición que en ese sentido hizo el obispo Juan de Guzmán en 1623, al decir, en cabildo espiritual, que «en las Fiestas del Corpus no haya comedia ni coloquio, sino danzas». Danzas ante la sagrada forma que, si en la Edad Media era hábito que tenían los propios canónigos y sacerdotes, en estos días eran muchachos jóvenes ataviados con ricos atuendos, puede que al modo de los sevillanos *seises* —que aún perduran—, y que aquí en Gran Canaria se les conoció como «machachines» o «matachines», según testimonian algunas crónicas.

También, en el entorno de este día grande, en aquellos siglos, la festividad se arropó, como en Sevilla y en otras localidades, con otras celebraciones de carácter más lúdico, como pudieron ser los juegos de toros, lidiados por caballeros a caballo con varas⁴², o la célebre y festejada comitiva de la tarasca, ‘una especie de serpiente con aires de dragón, que representaba al pecado, y que era sometida por una imagen, de corte femenino o angelical, con la representación de una custodia sagrada en la mano, que semejaba la virtud que se imponía al mal’.

En esta comitiva surgió esta figura, que luego se mantendría y se extendería a otras fiestas religiosas y profanas, de los famosos papagüevos o papahuevos, unos maniqués contrahechos que danzaban continuamente para alegría de los mayores y asombro y susto de los más pequeños. Ya son mencionados en 1777 por las autoridades religiosas isleñas cuando señalaban que «en Cabildo, que se celebró este mismo día se acordó, que se suspendiesen las danzas de muchachos, gigantes y papahuevos y demás con que se celebraba el día de Corpus». El lagunero José Rodríguez Moure, en *El ovilla o El novelo*, recordaba cómo «a la chiquillería vocinglera atraiganla los gigantes mascarones de la Tarasca, la Vicha y los Papahuevos»⁴³, en referencia a los festejos del Corpus; sin embargo, en Canarias pronto se popularizó, para denominar a sus particulares y arraigados gigantes y cabezudos, el término «papagüevo», que hoy se utiliza profusamente⁴⁴.

⁴² GARCÍA GÓMEZ, María de los Reyes. *El caballo y Gran Canaria: historia ecuestre de una isla, siglos XIV-XIX*. Las Palmas de Gran Canaria: Caja Rural de Canarias, 2007, p. 428.

⁴³ RODRÍGUEZ MOURE, José. *Op. cit.*

⁴⁴ Para el ambiente de esta época y de estos festejos es interesante consultar: CALERO RUIZ, Clementina, CASTRO BRUNETTO, Carlos Javier, GONZÁLEZ CHÁVEZ, Carmen Milagros.

3. CONCLUSIONES

Como han señalado Rosario Camacho Martínez y Reyes Escalera Pérez en su trabajo *Fiesta y simulacro*, «la fiesta en sus diferentes aspectos —lúdica o lucutosa, regia o religiosa, urbana o popular— se ha revelado como una poderosa fuente de información de hechos de cultura»⁴⁵, asunto al que no han sido ajenos cronistas, memorialistas, escritores e historiadores en Gran Canaria a través de muy diversas épocas, como José de Viera y Clavijo, Lope Antonio de la Guerra, el mencionado Martínez de Fuentes —que ha sido magníficamente comentado por el profesor Manuel Hernández González—, Isidoro Romero y Ceballos, Álvarez Rixo o Víctor Grau-Bassas, entre otros muchos.

La presencia de elementos festivos de arraigo histórico, social y antropológico como el de los papagüevos o papahuevos en Gran Canaria nos habla del protagonismo de un pueblo en todas esas celebraciones o solemnidades, muy por encima del santo al que se dedicaban o de la autoridad civil en cuyo homenaje se organizaban; hay que tener en cuenta, como también señalan Camacho Martínez y Escalera Pérez, que «la ciudad en fiestas es objeto de atracción, y la población se convierte en gentío, cuyo clamor y estruendo solo era capaz de aplacar el aparato maravilloso de la fiesta», y en muchas de las fiestas populares grancanarias de ayer y de hoy el papagüevo ha sido y es auténtico estandarte del ser y sentir festero de una isla y de sus gentes, tal como también destacó la concejala de cultura guinense María del Carmen Mendoza al aseverar que «los papahuevos forman parte, por derecho propio, de nuestra cultura festiva, de nuestro patrimonio cultural y festivo, pues con el paso del tiempo, se han arraigado en nuestra forma de vivir las fiestas»⁴⁶.

Luces y sombras en el siglo ilustrado: la cultura canaria del Setecientos. [Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria]: Viceconsejería de Cultura y Deportes, [2008], pp. 104-110.

⁴⁵ CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario, ESCALERA PÉREZ, Reyes. *Op. cit.*, p. 19.

⁴⁶ En: *Infonortedigital* (Santa María de Guía, 18 de diciembre de 2015).

